

CECILIA VALDÉS URRUTIA

El término de la cruenta Primera Guerra Mundial y de la devastadora pandemia de la Gripe Española que cobró millones de muertos, impulsaron la llegada de los llamados "Locos años 20", plenos de efervescencia pero también con movimientos transformadores y profundos en las artes, la arquitectura, la ciencia, y en las nuevas miradas de la sociedad.

Este fenómeno con un fuerte ingrediente estético—de singular apogeo en países como Alemania, Francia, Suiza y Austria—es abordado en una gran exposición en el Guggenheim de Bilbao, coorganizada con la Kunsthaus de Zürich, Suiza.

“Este período de entreguerras que se caracterizó por duras dificultades socioeconómicas ha recibido el apellido de ‘felices, dorados o locos años’, porque a pesar de la escasez fue un tiempo de afluencia. Un tiempo de ensayo de la modernidad, con corrientes como el Bauhaus y la nueva objetividad”, señala el presidente del patronato del Guggenheim de Bilbao, Íñigo Urkullu.

La exposición comienza un particular interés hoy: no son pocos los espectadores y medios de comunicación como el diario español La Vanguardia y el propio director del museo, Juan Ignacio Vidarte, que plantean un desarrollo de la sociedad actual, similar, 100 años después. Luego de estos tiempos duros e inciertos de pandemia y de crisis sociales y políticas a nivel global.

Los objetivos de la muestra son ambiciosos y complejos, reconoce Vidarte. “Mostrar a partir de creaciones de distintas disciplinas (artes, arquitectura, cine) un fenómeno que se vivió en Berlín, París, Viena, Zúrich”. Buscan exhibir “una mirada detenida”—a través de los creadores de esos años—de los movimientos que afectaron a la sociedad europea, con énfasis en el ámbito estético y de plena actualidad.

### Nueva imagen y rol de la mujer

La exposición parte refiriéndose al nuevo rol del hombre y sobre todo de la mujer, en los años 20, después de la Primera Guerra. Cuando sale a las calles e ingresa al trabajo (al menos una parte). La curadora alemana Christian Schad muestra con tanta claridad ese cambio en los roles. Sus pinturas y dibujos de su etapa de la neobjetividad (movimiento pictórico figurativo y crítico de la posguerra) exponen esa realidad. “Una obra reveladora es aquella en que pintó al médico Hans Hausteine, a quien retrató en su consulta en 1928. El doctor era una personalidad relevante en el Berlín de los años 20 y además se le consideraba un dandi”. La historiadora del arte Anne Söll analizó ese retrato y escribió:

“Detrás de su figura sentada, tal vez frente a un escritorio, aparece una gran sombra de un rostro de una mujer dibujando que expulsa el humo por la boca y la nariz (...). El doctor está con sus instrumentos de clínica y con ello asiente lo que ella hace. En la pintura se convierte en un hombre que apoya la autodeterminación de las mujeres”. Schad pintó también varios retratos como “Lola”, en donde la joven toma una actitud y mirada interpeladora.

Man Ernst, en tanto, dibujó una mujer en las alturas; mientras Julian Mandel fotografía a una señora de perfil con sus labios rojos que disfruta de un cigarrillo. El dadaísta Tristan Tzara fotografió un dibujo femenino que protagoniza una pared. Mientras la famosa polaca Tamara de Lempicka con su “Die dama” (La dama) aparece en afiches y portadas de publicaciones. Un

## A 100 AÑOS | Una década que plantea similitudes con hoy

# En Guggenheim de Bilbao: los movimientos transformadores de LOS “AÑOS 20”

Un cambio profundo remeció a la década de 1920, luego de la Primera Guerra y de la Gripe Española. Surgió el Bauhaus y la Nueva Objetividad; vino el cambio de roles de la mujer. El museo analiza ese tiempo que ya varios asocian a lo que tal vez viene.



El fotógrafo vanguardista Lux Feininger, junto al performancista de la Bauhaus Xanti Schawinski. Se aprecian también los edificios modernos. Fotografía pintada, 1927.

lugar clave ocupa el pintor Otto Dix, protagonista de la Nueva Objetividad, con obras como “Novia de un marinero”, que conlleva una crítica a esa sociedad de los años 20.

### Moda, arte y concepto

El necesario acceso al trabajo ayudó también a que mujeres de estratos medios se convirtieran en consumidoras activas, señalan. Esa evolución del rol trajo su incursión en la moda que no solo se exhibe a través de íconos del diseño como el clásico traje negro Chanel. Se le da espacio a los nuevos proveedores de textiles como los de seda, en Suiza, subraya la experta Gioia Mori.

El pintor Christian Schad vuelve a dibujar a la mujer moderna que escoge sus diseños. La artista rusa vanguardista

**Muestran una mirada detenida a los fenómenos que afectaron a la sociedad.**

Liubov Popova diseña novedosos trajes más sueltos en telas con diseños geométricos. El autor francés Lucien Lelong está muy presente con creaciones como su famoso vestido de noche en seda negro y gasa. Resaltan los diseños de flores en la sensual capa femenina del pintor Raoul Dufy. Lelong escribe: “La mujer moderna se ha conver-

forma sigue a la función”. Mies van der Rohe, uno de los pioneros de la arquitectura moderna, ejemplificó muy bien el principio del habitar en la Colonia de Weissenhof, en Stuttgart, destaca el Museo Guggenheim. “Y él eligió para ese proyecto urbanístico a Le Corbusier, Gropius, Behrens...”

“Los edificios de Le Corbusier, Walter Gropius y Mies van der Rohe no solo llegaron a ser íconos de una corriente de moda de la década del 20, sino que se convirtieron en la encarnación de la modernidad arquitectónica internacional”, subraya Vidarte. Y, en 1928, en la pequeña localidad suiza de Lasaraz, se fundaron los congresos de una arquitectura moderna internacional y trataron el tema esencial de una arquitectura socialmente responsable, subraya la exposición suiza española.

El diseño de los años 20 se une a la Bauhaus. Entre esas esculturas y objetos utilitarios se exponen la silla de Marcel Breuer, el diseño de silla de Gerrit Rietveld, de 1918, al que se incorporó los colores de Mondrian. Se consigna mobiliario y objetos de Le Corbusier y Mies van der Rohe. Y se incluyen diversas obras de otros grandes afines con la Bauhaus como los artistas Josef Albers, Hans Arp, Kandinski o Lucia Moholli.

### Cine, fotografía, performances

Y entre los nuevos hábitos visuales de esos tiempos, el museo exhibe el naciente cine y la fotografía en donde la Bauhaus y el dadaísmo fueron claves. Las películas de artistas que se exponen, de Fernand Léger, Walter Rutmann y Hans Richter, “como la particular pintura enrollable de 4 metros”, fueron calificadas en 1925 como cine puro, luego de proyectarse en ciudades como Berlín. “La forma ya hablaba por sí misma y no tenía ningún otro contacto con los fenómenos naturales”. Y esas formas oscilan entre la figuración y un realismo, en el otro extremo, está lo abstracto, la corriente constructivista.

El profesor de la Bauhaus Mohoni Nagy se atrevió también en esos años a hacer la primera exposición de cine y fotografía juntos, lo que hoy es usual. “Pero para la historia del arte es un hito, pues fue en 1929 cuando se reflexionó por primera vez de ambas artes, el mismo año en que se introdujo el cine sonoro”, resalta la investigación. Y se preguntaron por primera vez sobre ¿qué es una fotografía? ¿Qué es una imagen cinematográfica?

¿Qué fue crucial para el posicionamiento de la fotografía? Esa nueva fotografía que se dio con fuerza en Alemania, Francia y Suiza, “tema en la materialidad de la luz su auténtico tema, según el comentario sobre Man Ray que hizo el héroe del dadaísmo Tristan Tzara”. Pero, a su vez, el Dadaí, la Bauhaus y el constructivismo dibujaban también parte del teatro y la danza. Habían surgido las primeras performances en los inicios del dadaísmo, con el éxtasis de la música, el cuerpo y el movimiento. En las que incorporan la poesía y la realidad social. Hay ejemplos de acciones de arte que se registra en una fotografía que captura en pleno despliegue físico al fotógrafo vanguardista alemán, Lux Feininger, junto a una su clave de la performance que partió en la Bauhaus, Xanti Schawinski. Mientras un bloque de edificios modernistas es el telón de fondo de esa imagen.



“Maika”. Christian Schad pintó el cambio de actitud y roles de la mujer en los años 20.



Sede de la Bauhaus, en Dessau. Movimiento moderno que impulsó el buen habitar.

tido en arquitecta de su propia figura. Ha logrado rehacerse a sí misma conforme a su propio ideal”.

### Arquitectura social

El cambio social, las urgentes necesidades y el “nuevo tiempo para el ocio” de la posguerra gravitaron en la arquitectura. El trabajo en cadena aumentó el tiempo libre y ello impulsó a destacar la función y la calidad del habitar, fuera en los bloques de edificios y casas, en los nuevos cines o instituciones.

“Fue la reconversión del habitar en un lugar digno de ser vivido”. En 1919 se fundó la Escuela de la Bauhaus, propiciada por Walter Gropius, entre cuyas ideas base estaba el “buscar una nueva sociedad democrática y mejor”. Y en donde uno de sus principios era: “La

Galerías La Sala y C.C. Las Condes:

## Diversidad fecunda

WALDEMAR SOMMER

Dos artistas jóvenes exhiben durante estos impredecibles días no males. Aunque cada uno opera dentro de ámbitos plásticos muy diferentes, interesan suficientemente. Ambos, además, manejan materiales o técnicas poco frecuentes. Tenemos a Mario Cavieres (1995), lo presenta Galería La Sala. El volumen constituye su medio creativo esencial. A través de él continúa el despliegue de formas propuestas en trabajos anteriores. Se trata, pues, de sintéticas escenografías en miniaturas, mayoritariamente desarrolladas dentro de rígidas construcciones—cajas murales—, dominadas por la geometría—hasta un trabajo parece rendir homenaje a nuestra gran Matilde Pérez—. Pero si cada escena y sus personajes resplandecen diminutos, ellos son reunidos en amplias edificaciones de tamaño considerable. Es decir, remedan las típicas torres habitacionales de nuestra época. Sin embargo, la composición sabe incluir pequeños espacios vacíos que alivianan cada conjunto. En todo caso, a la estrechez y aislamiento de cada cubículo se agrega el hacimiento o que las cir-

constancias actuales imponen a sus moradores. En tales circunstancias, el autor nos permite ingresar y escudriñar diversos comportamientos humanos que se repiten.

A la larga, quizá, el procedimiento global corra el riesgo de constituirse en una fórmula reiterativa. Esperamos que eso jamás ocurra, dada la fresca inventiva juvenil que demuestra el artista. Por ahora somete el procedimiento a una serie de variaciones, donde de color asume un rol decisivo. De ese modo, predominan policromías bien dispuestas, a excepción de aquella obra en la cual el rojo pesa demasiado. Para las figurillas humanas de plástico, entretanto, se recurre al dorado o plateado, acentuando su condición anónima. Similar material con su coloración natural, junto a madera y papel definen la pareja arquitectural de las viviendas. En ellas, solo por momentos se suma un no poco frondoso arbolito, como contraste frente a la fral-

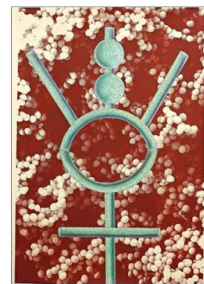
dad uniforme de los domicilios.

Al mismo tiempo y cual demostración de inventiva, nos entrega Cavieres un grupo de obras, en las cuales los departamentos sufren una importante alteración formal: habitáculos como vasijas redondas—serie Pequeños miridos—, que ya no se amalgaman fétidamente una con otra, sino que, independientemente, se vinculan con sus iguales nada más que por el ordenamiento espacial. Al mismo tiempo, en algunas de ellas el mobiliario adquiere un rango asimétrico protagonista: serie Vidas. Acá el dorado da la pauta.

Toda una novedad, Vicente Irrazábal (1985) expone en la Corporación Cultural de Las Condes. Sus personales collages de 2018, compuestos por pastel seco, serigrafía intervenida y grafito. En ellos emprende un contrapunto de imágenes: básicamente, fotografías

**TORRE DE BABEL**  
Mario Cavieres y sus cerradas construcciones arquitectónicas, capaces de albergar un repertorio humano encastrado. Galería La Sala

**LEJANÍAS INFINITESIMALES**  
Vicente Irrazábal y sus genuinos enfrentamientos de ámbitos contradictorios. Corporación Cultural de Las Condes. **Fecha:** hasta el 30 de mayo



La obra de Vicente Irrazábal (1985) está en la Corporación Cultural de Las Condes.

microscópicas del cuerpo humano—plasma sanguíneo, piel superficial—o simple trama abstracta como fondos espaciales de figuras tubulares, de borde duro y, al parecer, emparentadas con la naciente mecánica elemental de otrora. Evocan, así, estas últimas ya sigro. Acá, el fondo puntado adquiere bien apariencia de rejilla metálica, bien recuerda al autor a letras y años. Una atmósfera misteriosa suele emanar de ellas.

### Crítica de arte